

<https://orcid.org/0000-0002-3871-0177>

# ETAPAS MIGRATORIAS DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XX

## MIGRATION STAGES FROM MEXICO TO THE UNITED STATES IN THE 20<sup>TH</sup> CENTURY

**Wanda Xiadani Salas Reyes**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Complejo Regional Sur

Licenciatura en Ciencias Políticas

[xiadany.salas@gmail.com](mailto:xiadany.salas@gmail.com)

### Resumen

El objetivo de este trabajo es dar a conocer el flujo migratorio de México a Estados Unidos, ya que estos países representan uno de los puntos más transitados por migrantes indocumentados en el mundo. Tanto México como Estados Unidos son dos países totalmente diferentes, pero aun así comparten una línea fronteriza de más de 3,000 km de longitud. Ambos países se diferencian en el ámbito económico, pues Estados Unidos es considerado un país desarrollado, mientras que México es un país con constantes crisis económicas, la cual es una de las tantas razones que impulsa la migración de mexicanos a Estados Unidos. Actualmente, sin embargo, la migración de México a Estados Unidos no sólo se debe a las crisis económicas, sino también a la inseguridad que se vive en el país y al fenómeno de la globalización, ya que al emigrar el mexicano vende su fuerza de trabajo a países desarrollados. Además de ser factores de expulsión, éstos son los mismos factores que orillan a nuevos migrantes a dejar atrás su país de origen para ir en busca de nuevas oportunidades que puedan satisfacer sus necesidades y resuelvan su propia seguridad. En esta investigación se hablará de seis etapas migratorias por las que han pasado los migrantes mexicanos al cruzar al país del norte, las cuales incluyen la etapa del enganche, la etapa de las deportaciones, la etapa del Programa Bracero, la etapa de legalización de los migrantes, la etapa de los indocumentados y la etapa de cambio del patrón migratorio.

**Palabras Clave:** Migración, México, Estados Unidos, Migrantes, Etapas migratorias

## Abstract

This work aims at elucidating the migration flow from Mexico to the United States, since these countries represent one of the busiest points of undocumented migrants in the world. Both Mexico and the United States are completely different countries from each other, yet they share an over 300-km-long borderline. Both countries are different from one another in the economic sphere because the United States is considered a developed country, while Mexico is a country that suffers from constant economic crises, which is one of the many reasons that drives the migration of Mexican people to the United States. Currently, however, not only does migration from Mexico to the United States occur because of economic crises, but also because of the insecurity that prevails in the former country and the phenomenon of globalization, since by emigrating Mexican people sell their workforce to developed countries. Besides being expulsion factors, these same factors drive new migrants to flee from their country of origin in the pursuit of new opportunities that meet their needs and resolve their insecurity issues. Thus, this work describes the six migratory stages that Mexican people have experienced when crossing to the United States, which are a hooking stage, a deportation stage, a *Bracero* Program stage, a legalization of migrants stage, an undocumented workers stage and a change in the migratory pattern stage.

**Key words:** Migration, Mexico, The United States, Migrants, Migration stages

## 1. Introducción

El movimiento migratorio de México a Estados Unidos inicia en el siglo XIX, específicamente el 2 de febrero de 1848, con la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, en el cual se acuerda que, luego de la guerra de intervención norteamericana, México ceda a los norteamericanos casi la mitad de su territorio: Arizona, California, parte de Colorado, Nevada, Nuevo México, Utah y Wyoming. Según el Archivo General de la Nación (2019), Estados Unidos acordó pagar 15 millones de dólares a México por los daños sufridos durante la intervención y, en este mismo tratado, se establece que el río Bravo sea la división fronteriza que separe a México de Estados Unidos. A decir de Ayuar y Armas,

“no se puede hablar exactamente de migración internacional entre México y Estados Unidos, sino hasta el siglo XX, ya que la verdadera migración internacional exigía una separación clara y definida de los territorios” (Ayuar y Armas, 2014, p. 74).

Es en el siglo XX que las políticas migratorias comenzaron a registrarse debido a la gran cantidad de migrantes que cruzaban a Estados Unidos para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, la mano de obra migrante era mal remunerada y colocada en condiciones de alta vulnerabilidad al no contar con protección hacia sus derechos.

Los factores que orillan a los mexicanos a emigrar de su país de origen son diversos y entre ellos destacan la violencia, la inseguridad, los fenómenos naturales, la inestabilidad económica, la inseguridad alimentaria y la globalización.

Actualmente, se sabe que el nivel de desarrollo de los países es uno de tantos factores que impulsan la migración. Los países con mayor cantidad de migración son aquellos con menor nivel de desarrollo económico. Por consiguiente, este fenómeno es uno de los más relevantes para México y de interés en este trabajo, donde se analizará la evolución de la migración de México a Estados Unidos, análisis que se dividirá en seis etapas migratorias. La primera etapa es la del enganche, caracterizada por las mentiras de los enganchadores para que los trabajadores campesinos cruzaran al país del norte. La segunda etapa es la de las deportaciones, que ocurría una vez que la fuerza de trabajo mexicana era utilizada para después ser desechada al ya no ser necesaria. La tercera etapa se refiere al Programa Bracero como sistema de contratación bilateral y se describen sus ventajas y desventajas. La cuarta etapa es la de los indocumentados, donde una vez terminado el Programa Bracero, se seguía solicitando mano de obra mexicana para la agricultura, pero no todos los trabajadores migrantes solían contar con documentación. La quinta etapa es la de la legalización de los migrantes. Finalmente, la sexta etapa aborda el cambio de patrón migratorio después de las implementaciones en la zona fronteriza por el atentado del 11 de septiembre de 2001.

## 2. Análisis de la Evolución de la Migración de México a Estados Unidos

### 2.1. Etapa de Enganche (1900-1920)

La etapa de enganche surge en 1900, impulsada de manera importante por el ferrocarril, ya que facilitaba el desplazamiento de migrantes al conectar a México con la frontera norte de Estados Unidos.

Esta etapa se caracteriza por el sistema de contratación de mano de obra privada y semiforzada, puesto que los migrantes eran llevados a Estados Unidos a base de mentiras. Los enganchadores ofrecían este tipo de oportunidades a personas de escasos recursos, ya que eran más fáciles de manipular, ofreciéndoles un buen nivel de vida y una buena paga por su trabajo, pero al llegar a Estados Unidos su fuerza de trabajo era mal remunerada y, además, los enganchadores cobraban sumas exorbitantes por el traslado, así que el bajo salario obtenido por trabajos extremos se destinaba en gran parte a pagar la deuda adquirida con los enganchadores.

El sistema de enganche, como negocio privado de las casas de contratación, fue un modelo de explotación extremo que dejaba en manos de particulares la contratación, el traslado, el salario, el control interno de los campamentos y las cargas de trabajo. Las consecuencias de este sistema fueron los contratos leoninos, el endeudamiento perpetuo, las condiciones miserables de vida y trabajo, el trabajo infantil, las policías privadas y las casas de contratación (Durand, 1993, 1994, en Durand, 2007, p. 28).

Se propusieron reformas legales para frenar estos abusos, así “El 5 de febrero de 1917 se promulgó en Estados Unidos la ley migratoria conocida como la Ley Burnett que condicionaba el ingreso de los inmigrantes al pago de 8 dólares y a que los mayores de 16 años demostraran que sabían leer y escribir” (Durand, 2007, p. 29). Esta ley fue implementada principalmente para disminuir el auge de migrantes analfabetas que llegaban a Estados Unidos a laborar, pero cierto es que ésta afectó principalmente a los trabajadores mexicanos, ya que muchos no sabían leer ni escribir y mucho menos podían pagar la cuota de ingreso.

Poco después de que dicha ley se promulgara, Estados Unidos se integró a la Primera Guerra Mundial, por lo que se ve afectado con escasez de mano de obra para trabajar tanto en el campo como en el ejército, así que se propicia el reclutamiento de migrantes mexicanos e incluso de familias enteras.

La guerra desplazaba a cientos de miles de personas que tenían que integrarse a las distintas ramas de las fuerzas armadas, pero al mismo tiempo se requería de más alimento, más minerales, más productos, más armamento. De ahí que los empleadores americanos presionaran al gobierno para establecer programas de reclutamiento de mano de obra mexicana. Las necesidades eran tan perentorias que los enganchadores preferían a los migrantes que tuvieran familia, ya que todo el grupo familiar podía ser integrado a las labores del campo. Pero, no sólo los empleadores tenían interés en la migración mexicana, también los reclutadores del ejército, que promovían y en su caso exigían a los trabajadores a que se naturalizaran. En 1918 ya habían sido enrolados y enviados al frente de guerra cerca de 60,000 mexicanos, tanto de origen como de nacimiento, el grupo más numeroso de extranjeros radicados en Estados Unidos que participó en la guerra (Alanís, 1999, s/p., en Durand, 2007, p. 30).

Los migrantes eran casi obligados al reclutamiento para defender al país del norte. Muchos de éstos llegaron a Estados Unidos escapando de la revolución y ahora huían de la leva que armaba Estados Unidos para mandarlos al frente en la Primera Guerra Mundial. Algunos mexicanos decidieron retornar a su país de origen una vez que el conflicto armado de México terminara, pero Estados Unidos solía aprovechar el poder que tenía sobre los migrantes mexicanos para manipularlos a tal grado que los hacían trabajar en condiciones realmente inhumanas.

## **2.2. Etapa de las Deportaciones (1921-1939)**

La patrulla fronteriza es creada en 1924 por el gobierno estadounidense para frenar el aumento de inmigración ilegal. Este cuerpo policíaco tenía como objetivo capturar a todos aquellos trabajadores mexicanos indocumentados.

En 1924, el gobierno de Estados Unidos creó la patrulla fronteriza, asumiendo la responsabilidad de defender la frontera hacia personas no autorizadas y la utilización de

medidas coercitivas para lograr este fin. Estas medidas en sus inicios fueron más simbólicas debido a que la patrulla fronteriza estaba conformada por 459 oficiales y controlaban la frontera de México con Estados Unidos y la frontera con Canadá (Génova, 2012, s/p., en Ayuar y Armas, 2014, p. 76).

Durante la etapa de las deportaciones que fue llevada a cabo por la patrulla fronteriza recientemente creada, las deportaciones se justificaron con el argumento de crisis económicas recurrentes.

La primera deportación masiva se realizó en 1921, pero fue sólo coyuntural; el flujo se recuperó muy rápido y llegó a un nivel sin precedentes en 1926 (Gamio, 1930; Taylor, 1930, en Durand y Massey, 2003, p. 47). La segunda gran deportación fue de mayor impacto y duración (1929-1932) y alteró significativamente las redes y los circuitos migratorios. La última deportación masiva sucedió en 1939 y fue amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados en la administración del General Cárdenas (Durand y Massey, 2003, p. 47).

Esta etapa se caracterizó por la expulsión masiva y el retorno forzado de millones de migrantes mexicanos desempleados. En esta etapa se encuentran aquellos migrantes en tránsito, quienes son los migrantes que se dirigen o están a punto de cruzar la frontera, pero a quienes la patrulla fronteriza está esperando para capturarlos.

El primer experimento para captar a los migrantes en tránsito se hizo con el proyecto Cañón Zapata, donde, además de tomar fotografías para contar migrantes, se realizaban entrevistas y se les preguntaba a los presuntos migrantes por su estado de origen (Bustamante, 1987, s/p., en Durand y Massey, 2003, p. 67).

Como se ha podido observar a lo largo de estas dos etapas, Estados Unidos buscaba la fuerza de trabajo mexicana, pero una vez que había cumplido su objetivo y explotado a los trabajadores, Estados Unidos desechaba a todos los migrantes ilegales que en un momento dado necesitó, pero que ya no requería más.

### 2.3. Etapa del Programa Bracero (1942-1964)

En esta etapa, Estados Unidos nuevamente se ve en la necesidad de contratar mano de obra mexicana debido a su ingreso a la Segunda Guerra Mundial. Esta etapa se caracteriza por la selección genética estricta que los migrantes debían tener, es decir, se buscaban hombres fuertes y sanos. Además, los contratos debían ser temporales, eran migrantes de ida y vuelta, y finalmente, su lugar de origen debía ser el medio rural y debían dedicarse al medio agrícola.

Con la creación del Programa Bracero se da por terminada la etapa del enganche y por primera vez “la contratación dejó de ser un negocio particular y pasó a depender de programas oficiales de carácter bilateral” (Durand, 2007, p. 32).

El Programa Bracero inaugura un nuevo período en la historia de la migración de México a Estados Unidos al transformar radicalmente el patrón migratorio que deja de ser familiar, de larga estancia y dudosa situación legal para convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola.

El Programa Bracero tuvo algunos cambios benéficos en comparación con la situación del enganche; sin embargo, las condiciones laborales y de vida en la que se encontraban los migrantes no eran del todo favorables.

El documental “Braceros: De Retaguardia Productiva a Olvidados” (2020) retrata muy bien la situación en la que se encontraban los migrantes mexicanos, pues, aunque el Programa Bracero tuvo condiciones más favorables al ofrecer un lugar donde vivir, los trabajadores solían ser explotados y les pagaban menos que a los braceros estadounidenses. Mientras a los trabajadores mexicanos les pagaban sólo 40 centavos de dólar por hora, a los estadounidenses les pagan 65 centavos de dólar por el mismo trabajo. Además, a los primeros se les pedía trabajar rápido y que el trabajo estuviese bien hecho, o de lo contrario sus contratos no serían renovados. Asimismo, había otros grupos de trabajadores mexicanos que no cumplían con la selectividad genética, así que se quedaban en Estados Unidos sin trabajo, sin poder retornar a su país de origen, en total desamparo e incluso morían de hambre.



Esta situación es una evidencia de cómo los Estados Unidos se aprovechaba de los migrantes mexicanos y de cómo, al ya no ser necesarios, éstos solían ser desechados o devueltos a su país de origen.

#### **2.4. Etapa de los Indocumentados (1965-1986)**

Luego de que Estados Unidos terminara con el Programa Bracero, nuevamente decidió controlar el flujo migratorio por medio de la legalización de un sector de la población trabajadora, la institucionalización de la frontera para dificultar el paso hacia aquel país y la deportación de migrantes trabajadores sin documentación en regla.

La terminación de los convenios braceros fue una medida unilateral por parte de Estados Unidos. La decisión se tomó en un contexto de cambio de gobierno y redefinición de las fuerzas políticas dentro del Congreso norteamericano a lo que se sumaba el ambiente social exacerbado por el movimiento en favor de los derechos civiles. Los poderosos grupos sindicales (AFL-CIO) pugnaban por defender los salarios y derechos de sus asociados que se sentían amenazados por la “competencia desleal” de los braceros y los migrantes indocumentados (Durand, 2016, p. 156).

Los estadounidenses peleaban por sus “derechos civiles”, ya que decían que los migrantes indocumentados eran una amenaza para Estados Unidos; los acusaban de quitar empleos a la ciudadanía estadounidense, de representar una carga para el erario, de aumentar la delincuencia en su país y de impulsar al narcotráfico.

Se da nuevamente el incremento de flujos de trabajadores indocumentados, como consecuencia del término del Convenio Bracero y de la existencia de una red de relaciones familiares, amistosas y de compadrazgo. En México, la crisis agrícola y agraria que se daba en el campo fue resultado del modelo de desarrollo “estabilizador” que privilegió la acumulación de capital en deterioro del sector agrícola, hundiendo al campesinado en una situación de explotación y miseria (CRECE, 2000, citado en Ayuar y Armas, 2014, p. 83). El programa de deportaciones se interrumpió a raíz de una serie de reacciones en la opinión pública que denunciaron irregularidades en el proceso de expulsión y recepción, por parte de autoridades de ambos países. En los setenta el perfil del inmigrante mexicano empezó a tener las siguientes características: hombres jóvenes



y solteros procedentes de zonas rurales con un nivel de escolaridad bajo. En 1976, se estableció una legislación que limitó la inmigración a 20,000 entradas anuales por país. Como consecuencia directa aumentó el número de inmigrantes mexicanos ilegales (Ayuar y Armas, 2014, p. 83).

En esta etapa, una vez más, Estados Unidos necesita de fuerza de trabajo mexicana para dedicarse al sector agrícola; sin embargo, no todos los migrantes eran recibidos, Estados Unidos arrestaba a aquellos trabajadores migrantes ilegales e imponía sanciones a aquellas personas que ofrecieran trabajo a los migrantes sabiendo que éstos no tenían su documentación en regla.

Durante este período, hubo una gran preocupación por controlar las fronteras, en particular la de Estados Unidos con México, lo cual acarrió consigo el estancamiento de una reforma en materia de migración legal e integración de aquellas personas indocumentadas en Estados Unidos y se optó por una aplicación efectiva de penalización a los empleadores de inmigrantes ilegales.

## **2.5. Etapa de Legalización de los Migrantes (1986)**

En 1986, después del gran aumento que se venía dando en el flujo migratorio y en la deportación de miles de migrantes ilegales, se crea la Ley Simpson-Rodino, aprobada por el Congreso de Estados Unidos. “La ley propone la legalización o regularización de la calidad migratoria de los indocumentados que se encuentren en diversas situaciones” (García, 1987, p. 445).

La Ley Simpson-Rodino contemplaba que aquellos migrantes que residían en Estados Unidos desde 1982 podían solicitar su calidad de migración como residentes temporales y, luego de cumplir 18 meses, éstos podían pedir su residencia legal permanente, mientras que los trabajadores agrícolas indocumentados que hubiesen trabajado por un período de 90 días entre 1985 y 1986 podrían solicitar la residencia legal temporal para que luego de un año solicitaran la residencia legal permanente.

Aunque los migrantes mexicanos conseguían su residencia permanente en Estados Unidos, éstos no tenían derecho a varios servicios, tales como el de la salud, y estaban

obligados a pagar impuestos y cuotas de seguridad a las que no tenían acceso. En suma, lo que propone la ley es “la disponibilidad de mano de obra con derechos humanos y laborales disminuidos” (García, 1987, p. 720).

En esta etapa, el requerimiento de algún tipo de documentación era necesario, ya que, como la residencia legal se llegó a facilitar, las autoridades solían pedirles documentos a los trabajadores. Como resultado de esto, de alguna u otra forma, se impulsa la compra de documentos falsos o ilegales para aquellos migrantes que no contaban con la estancia requerida para legalizarse.

La Ley Simpson-Rodino tenía como otro objetivo seguir reforzando la seguridad de su frontera y, aunque haya sido benéfica para muchos mexicanos ilegales que residían en el país del norte, también complicó el paso a Estados Unidos a aquellos migrantes que querían cruzar ilegalmente y se castigaba con multas y arrestos a aquellas personas que ayudaran a los migrantes a pasar a Estados Unidos.

## **2.6. Etapa de Cambio del Patrón Migratorio (2001)**

Luego del atentado del 11 de septiembre de 2001 que sufrió Estados Unidos, se crearon nuevas medidas para poder tener un mejor control sobre la frontera y, de esta manera, disminuir el tráfico de migrantes indocumentados para registrar de manera más efectiva a las personas que entraban al país del norte.

Las probabilidades de nuevos ingresos de migrantes indocumentados y los que lo intentan por segunda o tercera vez son cada vez menores. Sin duda este decrecimiento de la migración indocumentada puede atribuirse a las medidas de control migratorio tomadas a partir de 2001, pero también han entrado en juego otros factores, como el colapso financiero, la crisis económica, el desempleo y una sensible disminución en la demanda, que es el principal motor de la migración indocumentada. [...] La migración legal desde México ha crecido de manera drástica porque se ha incrementado el número de mexicanos de origen que tienen derecho de traer familiares fuera de la cuota establecida. Como respuesta a las medidas tomadas después del 11 de septiembre, los mexicanos han empezado a naturalizarse para poder contar con derechos plenos. Históricamente, los mexicanos tenían, por mucho, los índices más bajos de

naturalización en los Estados Unidos, comparados con cualquier grupo de inmigrantes. Sin embargo, se ha dado un profundo cambio cultural entre la población migrante, que ya no considera como traición a la patria cambiar de nacionalidad. Más aún, desde 1996, en México se permite tener dos o más nacionalidades, sin perder la propia (Massey, Pren y Durand, 2009, pp. 124-125).

Ciertamente, la migración es un fenómeno social que no sólo se da en nuestro país, sino en todo el mundo. Actualmente, se habla de los niños y adolescentes que tienden a migrar solos, provenientes de Honduras, El Salvador, Guatemala y México. Aunque el principal motor de migración en estos países es la reunificación familiar, este tipo de migración también se ha dado por la inseguridad y la violencia que se vive en el mundo.

Se han identificado dos causas principales de la migración de menores de edad: la violencia y la falta de oportunidades económicas en los países de origen. Para las personas de El Salvador y de Honduras en los Estados Unidos, la violencia es el factor de expulsión más importante en sus países; mientras que para quienes son de Guatemala y ya viven en el país del norte, la violencia y la falta de oportunidades contribuyen de igual manera a que los menores de edad salgan de su país (Canales y Rojas, 2018, p. 38).

El rechazo y el racismo contra los trabajadores mexicanos habían sido una constante en el país norteamericano, pues se tenía la idea de que los migrantes mexicanos ilegales eran los causantes del desempleo y la delincuencia en Estados Unidos, pero, después del atentado del 2001, estas actitudes hacia los migrantes se acentuarían.

A partir del 11 de septiembre, la sociedad norteamericana requería de símbolos concretos en los cuales proyectar su miedo e inseguridad, y la frontera y los migrantes mexicanos fueron el chivo expiatorio para lograr este propósito. La guerra contra el terrorismo rápidamente se convirtió en una guerra antiinmigrante, a pesar de que ninguno de los terroristas del 11 de septiembre había ingresado por la frontera mexicana, que en México no existían células de terroristas y que prácticamente no existe población musulmana. Más aún, la migración indocumentada en esas fechas había empezado a declinar. Sin embargo, es el control fronterizo el que crece drásticamente después del

ataque terrorista, y se incrementan las deportaciones y la persecución al interior del país (Massey, Pren y Durand, 2009, p. 24).

Se hablaba de una guerra antiinmigrantes porque éstos eran considerados una amenaza. La administración de Barack Obama y su política migratoria estuvo marcada por un continuismo a las políticas empleadas en gobiernos anteriores. Su gobierno se caracterizó por el gran número de deportaciones que se llevaron a cabo durante sus dos períodos como presidente de los Estados Unidos de América. Según Animal Político (2017):

[...] de acuerdo con la Secretaría de Gobernación (SEGOB), las deportaciones en los cuatro años del primer período del gobierno de Barack Obama (2009-2012) tuvieron el siguiente comportamiento: 2009, 601,356; 2010, 469,268; 2011, 405,457 y 2012, 369,492. En total 1 millón 845,573. En el segundo período (2013-2016), las deportaciones se dieron así: 2013, 332,865; 2014, 243,196; 2015, 207,398 y 2016, 204,817. El total 988,276. La baja en el segundo tramo de la administración es notable. Es cuando el flujo entre los migrantes que entran y los que son deportados da un saldo negativo. Esto porque se reduce la migración.

Se impulsaron algunas políticas migratorias, tal como el interés político por mejorar los servicios de inmigración. Para garantizar la seguridad de las fronteras se solicitó una gran cantidad de dinero con el propósito de contrarrestar la migración y de aquellos factores que se hubiesen desprendido de ésta, tales como el tráfico de drogas, la violencia y la misma migración ilegal.

La administración de Obama ha dedicado enormes recursos para aumentar la seguridad en la frontera. Con tal propósito, se ha aumentado el número de agentes de la patrulla fronteriza. Debido a la violencia relacionada con el tráfico de drogas en México, algunos gobernadores—como el de Texas, Rick Perry—han exigido el incremento del número de agentes fronterizos y han solicitado al gobierno de los EE. UU. extender la presencia de la Guardia Nacional en la frontera. Como resultado, el número de agentes vigilando la frontera pasó de 10,000 en 2004 a 20,700 en 2010. La administración de Obama ha recurrido al Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*) para proporcionar vigilancia aérea a lo largo de la frontera. Como resultado de tales

medidas— aunado a la crisis económica— menos personas han tratado de cruzarla. El número de inmigrantes indocumentados detenidos en este acto disminuyó de 724,000 en 2008 a 463,000 en 2010; es decir, una reducción del 36% (The White House, 2011, en Zepeda y Rosen, 2016, s/p.).

A pesar de todas aquellas políticas migratorias implementadas en Estados Unidos, la migración sigue siendo un problema de todos los días, ya que por diferentes factores que se desarrollan en el país de origen del migrante, éstos se ven en la necesidad de migrar a un país que les ofrece la expectativa de tener un mejor nivel de vida, o lo que se conoce como “El Sueño Americano”. Sin embargo, Estados Unidos sigue implementado otras medidas de seguridad:

En mayo de 2009, las autoridades migratorias develaron la intención de proseguir con la construcción de torres de vigilancia, cámaras, sensores y equipos de alta tecnología para disuadir el cruce ilegal hacia EE. UU., con una inversión de 6,700 millones de dólares (Acuña, 2012, p. 86).

Aunque Estados Unidos ofrece grandes expectativas de una mejor calidad de vida, mantenerse dentro de aquel país sigue siendo difícil para aquellos migrantes ilegales que han vivido en el país del norte durante años.

### **3. Conclusión**

Como se ha observado a lo largo de esta investigación, el fenómeno migratorio es un gran problema que ha aumentado enormemente con el paso del tiempo. El estudio de este fenómeno desde sus orígenes es realmente importante y necesario, ya que permite conocer la evolución de la migración a través del tiempo.

La migración tiene gran influencia no sólo en la economía, sino también en la sociedad y la cultura de los países involucrados. En este caso, el mexicano ha optado por emigrar a los Estados Unidos para vender su mano de obra y, aunque la mano de obra mexicana es mejor remunerada en Estados Unidos que en México, dicha mano de obra es mal pagada en comparación con lo que se le pagaría a la mano de obra estadounidense.

La falta de recursos y apoyo a los campesinos y agricultores es otro gran problema, debido a que éstos se ven obligados a emigrar al no existir el financiamiento necesario para el sector agrícola porque no se tiene en cuenta que este sector es de gran importancia para el desarrollo económico del país.

La implementación de políticas migratorias ha hecho que el proceso migratorio sea más difícil y peligroso para las personas de escasos recursos que van en busca del sueño americano. Conocer el fenómeno migratorio debería exhortar a las autoridades correspondientes y a la sociedad en general a pensar en la implementación de nuevas políticas migratorias que protejan y prioricen los derechos humanos del migrante.

## Agradecimientos

La autora de este trabajo desea agradecer a la Mtra. Alessa Pech Matamoros por su dedicación, motivación y tiempo invertido en la realización del mismo.

## Referencias

Acuña, G. (2012). Migraciones, gobernabilidad y desarrollo. Certezas e incertidumbres en el proceso migratorio centroamericano. En *Mirando al norte: algunas tendencias de la migración latinoamericana*. pp. 83-87. San José, FLACSO.

Aguilar, R. (2017). Las deportaciones de Obama y Trump. Animal político. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/lo-que-quiso-decir/los-deportados-obama-trump/>.

Albo, A., Ordaz J. y Li, J. (2012). Capítulo 8: Inserción laboral y las características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Corporación urbana-rural. En *Estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. pp. 237-254. México.

Archivo General de la Nación. (2019). #AGN Recuerda la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. México. Gobierno de México. Recuperado de: <https://www.gob.mx/agn/articulos/agnrecuerda-la-firma-del-tratado-de-guadalupe-hidalgo-un-acuerdo-de-paz>.

Ayuar, F. y Armas, E. (2014). El flujo migratorio en México: Un análisis histórico a partir de indicadores socioeconómicos. *Cimexus*, Vol. 9. No. 2, pp. 71-88.

Durand, J. y Massey, D. S. (2003). Capítulo 2: El núcleo básico de la migración México-Estados Unidos. Premisas para entender y explicar el proceso. En *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. pp. 45-50. Porrúa.

Canales, A. y Rojas, M. (2018). Capítulo III: B. Factores que impulsan la migración. En *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica*. pp. 32-39. Naciones Unidas, Santiago. CEFAL.

Durand, J. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y Desarrollo*, (9), 27-43. ISSN: 1870-7599.

- Durand, J. (2016). Los indocumentados 1965-1986. En *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. pp. 156-193. México. Colegio de México.
- García, M. (1987). Orígenes y supuestos de la ley Simpson-Rodino de 1986. México. Colegio de México.
- García, V. (s/f). Breve análisis de la ley Simpson-Rodino. UNAM. México.
- Massey, Douglas S., Pren, Karen A. y Durand, Jorge. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, Vol. 15(61), pp. 101-128. Toluca.
- Mojica, O., Chávez, S. y Veloz, A. [Observatorio Regional de las Migraciones] (9 de junio de 2020). Braceros: de retaguardia productiva a olvidados. Recuperado de: <https://youtu.be/i7clBtGVXqY>.
- Zepeda, R. y Rosen, J. (2016). Migración y seguridad. En *Migración México-Estados Unidos: implicaciones de seguridad*. Vol. IV (154). Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/rsc.v0i154.29195>.